

**HOY LUNES 19 DE  
MAYO DE 1986**

---

# **PLAZA PUBLICA**

**Jesse Helms, el acusador  
Una "atrocidad legalizada"**

**Miguel Angel Granados Chapa**

Ya en 1922, Walter Lippman, el gran periodista estadounidense, llamó "atrocidad legalizada" a las investigaciones emprendidas por los comités del Congreso de su país. Claro que se refería específicamente a las tareas de los comités creados *ad hoc* para indagar sobre cuestiones particulares. Pero su calificación es extensible al trabajo de pesquisa que realizan en general los comités de las cámaras estadounidenses cuando en ellas ocurre lo descrito por Lippman en su obra maestra *Public Opinion*: **2**

“...el congresista, privado del alimento legítimo del pensamiento, muere de hambre y se lanza a una afiebrada y salvaje caza del hombre y no se detiene hasta el canibalismo”.

Ahora, el subcomité interamericano del comité de Relaciones Exteriores del Senado está tras una presa mayor que un hombre. Se trata de todo un país. Se trata de México. Ese es el significado de las sesiones, secreta una y pública la otra, realizadas por ese órgano congresional estadounidense la semana pasada. Es probable que nada de lo que se haya dicho en esas audiencias sea falso. Lo filtrado de la sesión secreta y mucho de lo conocido en la pública son verdades habidas en México, aunque muchas de ellas lo sean a medias o simples rumores con apariencia de verdad, precisamente por su dificultad para comprobarlos. Pero no se trata de saber si lo que se dijo en el Congreso estadounidense sobre México es cierto o falso. De lo que se trata es de establecer quién lo dijo, por qué y con qué fines, así como si se tiene derecho a emprender una averiguación sobre lo que ocurre en nuestro país y en dictar calificativos sobre tal situación.

Conviene, ante todo, dibujar la figura de Jesse Helms, el senador republicano por Carolina del Norte (desde hace 14 años), que encabeza el subcomité que llamó a las audiencias. Durante su permanencia en el Capitolio —nos ha informado en *Punto* (del 14 de abril) José Carreño Carlón— se ha opuesto a la enmienda que busca establecer la igualdad de derechos civiles para la mujer (pues en el paraíso de la democracia que es Estados Unidos persisten mecanismos de discriminación política a causa del sexo); a la integración racial en los autobuses; a la iniciativa para conmemorar el nacimiento de Martin Luther King como día nacional, con el pretexto de que el asesinado pastor negro estuvo inscrito en el Partido Comunista. Y ha patrocinado la implantación de la oración obligatoria en las escuelas públicas; el régimen racista en Sudáfrica, la dictadura de Pinochet, la nuclearización de Europa, la *guerra de las galaxias* y la ayuda a los *contras* en Nicaragua.

También estaba en favor del embajador John Gavin, cuando éste creyó hace unos meses que algunos ayudantes del presidente Reagan presionaban a éste para que lo reemplazara. Gavin pidió ayuda a su amigo Helms para que intercediera por él, con lo que logró quedarse en su cargo unos meses más.

El 10 de marzo, Helms anunció de manera ominosa las audiencias sobre México. Dijo entonces: “Los acontecimientos recientes en las Filipinas ilustran gráficamente la inestabilidad que resulta en una sociedad que no es abierta ni dinámica. Yo podría agregar, también, que la situación de México es un grave riesgo para la seguridad de Estados Unidos. En consecuencia, dentro de las próximas cuatro a seis semanas, este subcomité también examinará la corrupción y la estructura de poder en México a fin de proponer cambios y reformas”.

**De eso se trata.** A partir del prejuicio (¿para qué llama a expertos y funcionarios Helms si ya sabe que la situación mexicana es riesgosa para su país?) se arribará a conclusiones que digan cómo hacer para portarnos bien. Por eso la protesta mexicana.